

**Jaime
Arias**


Doble mérito

A contrapelo, en periodos grises y precarios como el actual suelen surgir situaciones ejemplares. En un país como el nuestro, tan dotado para el cultivo de las artes, los gestos filantrópicos merecen reconocimiento. Constante seguimiento y atención a la creatividad, incluso espontaneidad, se dan por estos barrios y sensibles esferas sociales. El mecenazgo es virtud frecuente, atraído por signos y valores que intuyen los expertos, tras discutidos debates críticos. Pero también directas inclinaciones de admiradores del talento. El humanismo es, muchas veces, un dinámico provocador de afinidades que conducen a voluntaristas entregas a la contemplación y progresivas pasiones hacia obras ignoradas o recién descubiertas por avezados coleccionistas. A sus seguidores, abren y multiplican nuevos rumbos.

Ejemplo sin par es el recién laureado con la medalla de oro de Barcelona, Antoni Vila Casas, empresario de talento que demostró, junto a otros directivos de una de las mayores empresas farmacéuticas, esa rama esencial de la secular ciencia médica catalana. Vila Casas, gran persona, se refugió en su predilecta esfera cultural: las bellas artes. Con un dominio integral del tema, indiscutible *connoisseur*, personifica una de las acreditadas tendencias culturales del país. Y, de paso, por no decir firme convicción, un amor al arte que tanto se ha dado en la historia del país.

Amor al arte y a los artistas, que propicia el medio ambiente de esta privilegiada esquina mediterránea, en la que nos movemos, incluso en tiempos tan inhumanos para buena parte de la población que pasa por un periodo que todos desea-

Son tiempos inhumanos para parte de la población, previos a la salida del túnel

ríamos próximo a la salida del túnel. Nadie sabe hasta qué punto los actuales dirigentes perciben los sufrimientos que afectan a esa gran mayoría. Doble mérito el de esos ejemplares ciudadanos. Pese al espanto que producen en cualquier momento guarismos sin precedentes de millones de parados.

Alarmante. Lo peor es que trasciende la sensación de que ciertas obligadas alturas no parecen percibir tan escandaloso cómputo. No les merecen la categoría de problemas prioritarios. Complicado, además, por incontrolables corrientes corruptoras, se dan seguridades para el futuro, pero no se informan, explican y menos aún se justifican. Las posibles soluciones, buscar trabajo fuera, se dejan en manos de los que todavía están dispuestos a tenerlos en cuenta y acogerlos.

Mérito y sentido de responsabilidad de estos tiempos corresponden a la buena voluntad y entendimiento de gobiernos responsables, cual el germánico, que, consciente de su liderazgo europeo, acoge a 16 millones de emigrantes y procura facilitar empleos. Llevan años los actuales líderes europeos procurando aconsejar y ayudar a resolver problemas que los propios países afectados no logran solventar, ni declaran prioritarios.